



Anuario de Historia de la Iglesia  
ISSN: 1133-0104  
ahig@unav.es  
Universidad de Navarra  
España

Ossandón Widow, María Eugenia  
«Colaborar en el terreno de la caridad», Santa Sede y Comité Internacional de la Cruz Roja entre los siglos XIX y XX  
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 22, 2013, pp. 426-431  
Universidad de Navarra  
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35527021025>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

La tesis doctoral de Feingold, del 2001 aprovechando lo que hicieron Alfaro y Colombo, es un estudio muy especializado sobre el deseo de Dios en Santo Tomás, y consiguió que la cuestión se planteara de nuevo, en el ámbito anglosajón, dando origen a la teología radical. Pero, de nuevo, el debate centrado esta vez en aspectos de contexto político ha deformado las cuestiones de fondo.

Cuando Santo Tomás habla del deseo de Dios está pensando no tanto en una inclinación afectiva, sino en la misma estructura de la inteligencia que, por estar hecha para saber, está abierta a todo saber. Y principalmente, a conocer la esencia divina. En ese sentido, el intelecto es la radical apertura a lo infinito, y a lo más cognoscible que es Dios mismo. Cuando De Lubac habla del élan *d'esprit*, en la conclusión de Surnaturel, quería, sin duda reflejar esto, pero la fuerza de la expresión le hacía pasar del orden ontológico, en que santo Tomás se plantea las cosas, al psicológico en el que por ejemplo se lo plantea San Agustín: «Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón no descansa...». En esta diferencia parece jugarse el fondo de la cuestión y algunos de sus muchos malentendidos.

Christopher SMITH  
Taylors (USA)  
merrydelval@yahoo.com

---

## «Colaborar en el terreno de la caridad», Santa Sede y Comité Internacional de la Cruz Roja entre los siglos XIX y XX\*

### ELECCIÓN DEL TEMA Y METODOLOGÍA

La tesis lleva por título «Colaborar en el terreno de la caridad» porque con esas palabras los protagonistas definieron las relaciones entre la Santa Sede y el Comité Internacional de la Cruz Roja en 1920.

Haber finalizado la tesis este año, 2012, parece especialmente oportuno porque el próximo año se cumple el 150º aniversario del nacimiento del Comité Internacional de la Cruz Roja aún cuando éste haya anticipado esa celebración en 2009, al conmemorar los 150 años de la batalla de Solferino (1859) que inspiró a Henry Dunant a crear la Cruz Roja.

---

\* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral realizada en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, el día 29 de octubre de 2012. Dirigió la tesis el Prof. Carlo Pioppi. El tribunal estaba compuesto por los profesores: Jerónimo Leal (presidente), Carlo Pioppi y Federico Requena (secretario).

La elección del tema de la tesis de doctorado se remonta a la elaboración de la tesis de licenciatura, también dirigida por el Rev. Prof. Pioppi. El estudio de la acción humanitaria de la Santa Sede durante la Primera Guerra Mundial (argumento de la tesis de licenciatura) me hizo reflexionar sobre la relación entre la Secretaría de Estado vaticana y el Comité Internacional de la Cruz Roja ya que a comienzos del siglo XX este último era una institución protestante (actualmente, en cambio, el Comité es laico, en el sentido político-social del término).

Pocos días antes de defender dicha tesis, leí un artículo sobre la acción humanitaria de la Santa Sede durante la Primera Guerra Mundial<sup>1</sup>. El autor presentaba el *status questionis* de la investigación y señalaba que, respecto a la relación entre ambas instituciones, no se habían consultado suficientemente la documentación vaticana y los fondos del archivo histórico del Comité Internacional de la Cruz Roja. Estas palabras fueron el impulso final para proponer ese tema como línea de investigación para el doctorado. El profesor Pioppi me propuso conversar con el autor de esas páginas para saber si él o un doctorando querían abordar ese tema y, en caso contrario, pedirle sugerencias para afrontarla. La reunión con el profesor Valente fue importante porque me indicó que él se estaba dedicando a otra área de investigación, y sus consejos fueron de ayuda para delimitar el campo, orientar las búsquedas iniciales en el Archivo Secreto Vaticano y en el Archivo del Comité Internacional. Comencé por lo tanto, a buscar lo que tenía relación con el Comité Internacional en el Archivo Secreto y lo correspondiente a la Santa Sede en el archivo ginebrino sin un objetivo predeterminado. Se trataba de examinar el material disponible para, posteriormente, decidir qué hacer.

La metodología del trabajo ha consistido en la búsqueda de la correspondencia entre la Secretaría de Estado y el Comité Internacional, y su posterior análisis junto al de otros escritos publicados. La correspondencia activa y pasiva entre ambas instituciones se encuentra completa pero diseminada en los archivos vaticanos; en cambio, está incompleta en el archivo del Comité Internacional.

En el Archivo Secreto Vaticano he consultado dos fondos:

- a) *Segreteria di Stato*, serie *Guerra* (respecto al periodo de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918) y serie *Parte Moderna* (para los otros años, sean anteriores o posteriores al conflicto);
- b) *Archivi delle Rappresentanze Pontificie*. En concreto, el archivo de la Nunciatura en Lucerna (antes de la ruptura de relaciones diplomáticas con Suiza, ocurrida en 1873), el de la Nunciatura en Berna (a partir de la rea-

---

<sup>1</sup> Massimiliano VALENTE, *La «diplomazia dell'assistenza» nella prima guerra mondiale*, en Giovanni Maria VIAN (a cura di), *Storia del cristianesimo: bilanci e questioni aperte*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2007, pp. 176-182.

nudación de las relaciones diplomáticas con Suiza, en 1920), en Holanda y en París<sup>2</sup>.

El otro archivo vaticano consultado es el de la *Seconda Sezione della Segreteria di Stato* (es decir, de las Relaciones con los Estados, antes llamada *Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari*) que previamente se consultaba en la misma sede del Archivo Secreto Vaticano y que ahora ocupa otra y exige una autorización distinta.

En 2008 fui a Ginebra a consultar el Archivo del Comité Internacional. En ese momento el director del archivo me explicó que no estaba aún todo catalogado y que no existía como sujeto de clasificación Santa Sede para el periodo que yo investigaba; por lo tanto, aquellos documentos deberían encontrarse esparcidos. Finalmente pude localizar poco material. Por ejemplo, para el periodo de la Gran Guerra, entre los documentos de la Agencia Internacional de Prisioneros de Guerra, organismo que se ocupaba directamente de esas personas, encontré algunas cartas; en cambio, en el fondo del Comité Internacional había algunas lagunas: no había cartas de monseñor Marchetti-Selvaggiani y solo una de monseñor Maglione; no había una carpeta sobre Gustave Ador, en cambio sí una sobre presidente *per interim* Édouard Naville, menos importante que Ador. Consulté las actas del Comité Internacional: las que corresponden al periodo que comprende desde el inicio del Comité al estallido de la Primera Guerra Mundial están publicadas<sup>3</sup>. Durante la guerra no hubo sesiones del Comité Internacional porque el trabajo se realizó desde la Agencia (que tenía sus propias actas). Las sesiones del Comité Internacional fueron retomadas en 1920 y esas actas se pueden consultar en microfilm.

El orden cronológico del material encontrado en los archivos me permitió individualizar rápidamente unos periodos, con características específicas, en las relaciones entre ambas instituciones. Luego, intenté comprender las razones y los motivos del acercamiento; cuál fue la actitud de cada institución respecto de la otra; hasta qué nivel llegaron las relaciones, en qué medida ambas instituciones actuaron conjuntamente, por qué y cuándo. Para poder responder a esas interrogantes ha sido necesario considerar el contexto histórico de esos periodos, lo que ha permitido observar desde el ángulo de las acciones humanitarias, la situación de la Santa Sede en el concierto europeo.

<sup>2</sup> Son éstos los nombres de los archivos correspondientes (algunos figuran con el nombre de la ciudad sede de la Nunciatura, otros con el del país).

<sup>3</sup> Jean-François PITTELOUD (éd.), *Procès-verbaux des séances du Comité international de la Croix-Rouge. 17 février 1863-28 août 1914*, Société Henry Dunant/Comité international de la Croix-Rouge, Genève, 1999, 857 pp.

## ESTRUCTURA DE LA TESIS

La tesis está estructurada en cuatro capítulos y un apéndice de documentos.

En el primer capítulo se hace una exposición general sobre la guerra y la asistencia sanitaria en los ejércitos durante la época de los imperialismos, para comprender el alcance de las iniciativas propuestas por Henry Dunant, que dieron origen al Comité Internacional de la Cruz Roja en 1863. Como la propuesta de Dunant tenía dos vertientes, la asistencial y la legislativa, se aborda sumariamente la situación de la atención sanitaria militar y del derecho humanitario en Europa. Se presenta además, la postura de la Santa Sede sobre la guerra y la paz –con referencia al interés de la Santa Sede en participar en las Conferencias de la Paz de La Haya– y la atención sanitaria que algunas congregaciones religiosas prestaban a los militares heridos y enfermos en campaña.

En el segundo capítulo se aborda la situación política y religiosa de Suiza, marco local en el que nació el Comité Internacional. Es necesario conocer la particular situación de la Iglesia católica en ese país, durante fines del siglo XIX, para comprender la inicial actitud de distancia de la Santa Sede ante la institución ginebrina. Se incluye aquí suscintamente el desarrollo del Comité Internacional hasta la Gran Guerra de 1914.

El tercer apartado trata de las relaciones que se instauraron entre el Comité Internacional y la Santa Sede a raíz de la necesidad de acudir en socorro de las víctimas de la Primera Guerra Mundial. Por ese motivo el capítulo comienza con una presentación sumaria de la tragedia mundial y de la necesidad de la acción humanitaria. Fueron ocho las cartas que el cardenal Gasparri, a nombre del papa, dirigió al Comité Internacional, con las que se reconocía la labor de caridad cristiana que realizaba la institución ginebrina.

El cuarto y último capítulo comprende las relaciones entre ambas entidades durante la posguerra, de 1919 a 1930. Comienza el apartado con una síntesis del contexto mundial que justificó aún una acción mancomunada para socorrer a las víctimas de la carestía y de nuevas guerras, así como de la Revolución rusa. En este periodo se produjo una crisis en el movimiento de la Cruz Roja que llevó a realizar reformas en el Comité Internacional y a la creación de la Cruz Roja Internacional. Las relaciones con la Santa Sede abarcan, por lo tanto, la acción humanitaria, los problemas internos en la Cruz Roja y la invitación a participar en las Conferencias Internacionales de las sociedades de la Cruz Roja.

En este periodo se encuentran los momentos más significativos de las relaciones entre las dos instituciones. Las cartas de 1920 que contienen la frase escogida como título de la tesis, dejan en evidencia que para el Comité era un honor trabajar para la Santa Sede, acceder a sus peticiones de información y de búsqueda de desaparecidos en Rusia. Más adelante, con ocasión de la triste situación de un grupo numeroso de rusos en Bulgaria, el Comité informó detalladamente a la Santa Sede

sobre las gestiones realizadas para socorrerlos. La nota publicada en la revista del Comité Internacional, a raíz de la muerte de Benedicto XV, es verdaderamente emocionante. Su autor, protestante, había vivido de cerca la solicitud del papa a favor de las víctimas de la guerra. Por último, las conversaciones de dos personas destacadas del Comité con el nuncio en Berna sobre la situación interna del Comité, demuestran el prestigio y la cercanía de la Santa Sede respecto del Comité.

El año 1928 marcó un cambio en las relaciones, que se enfriaron bastante. La tesis termina en este periodo –en los años treinta– porque no es posible acceder a todo el material de archivo pertinente. En todo caso, se podría afirmar que los motivos de alejamiento se debieron a la superación de las dramáticas situaciones que exigían la acción humanitaria de las dos instituciones; la información negativa sobre las corrientes de pensamiento que se difundían en el Comité y a través de él, que llegaban a la Santa Sede y que la pusieron en alerta; y, no menos importante, el cambio de los interlocutores.

El apéndice está dividido en tres partes, una por cada capítulo que trata sobre las relaciones entre la Santa Sede y el Comité Internacional (del segundo al cuarto). El material que se presenta es inédito.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

Llama la atención que la Santa Sede haya mantenido una comunicación cordial y haya colaborado con los protestantes en la acción humanitaria en un periodo en el que la relación de los católicos con los cristianos reformados era juzgada arriesgada. La Santa Sede pudo constatar directamente los aspectos positivos y los límites de tal colaboración (como la difusión de la doctrina protestante unida a los programas de beneficencia o a programas de educación en salud). Los primeros, por otra parte, constituyeron de alguna manera un paso hacia la valoración de las relaciones con los no católicos en el ámbito de la caridad, propiciado por el concilio Vaticano II (cfr. decreto *Unitatis redintegratio*, n. 12). Este trabajo da una luz para afirmar que tal colaboración no ha sido sólo un principio teórico, comprendido y propuesto en la segunda mitad del siglo XX, sino que ha sido una realidad vivida en el marco concreto de los conflictos internacionales de la primera mitad del siglo, aunque en ese momento hayan sido menos valorados en este sentido.

La colaboración que se dio entre la Santa Sede y el Comité Internacional, no significó una acción conjunta, unida, sino consistió en la gestión de cada entidad por separado en busca de un objetivo común, comunicado y acordado por escrito. Las consecuencias de ese mutuo apoyo fueron positivas. En primer lugar, se consiguie-

ron muchos de los objetivos propuestos a favor de las víctimas de la guerra, tanto por parte del Vaticano como del Comité ginebrino. Para la Santa Sede, el prestigio conseguido por su desinteresado e intenso trabajo humanitario le permitió reabrir la Nunciatura en Suiza.

Debido al amplio periodo de tiempo que abarca el presente estudio, se puede afirmar que las relaciones entre la Santa Sede y el Comité Internacional, además de ser un ángulo por el que se aprecian importantes cambios en la Santa Sede respecto al escenario político mundial, también forman parte de esas transformaciones. Como se ha mencionado más arriba, a través de la acción humanitaria la Santa Sede consiguió cambiar su imagen de Estado temporal a ente supranacional, en servicio de la sociedad.

Parece ser que las relaciones de la Santa Sede con el Comité constituyen la primera vez en que la máxima autoridad de la Iglesia católica prestó apoyo a iniciativas no católicas, en este caso protestantes. Lo hizo porque se trataba de socorrer a personas cuya dignidad exigía esa atención y, por lo tanto, quedaban fuera criterios confesionales. No constituyó éste un acercamiento de tipo ecuménico hacia los protestantes, porque se trataba simplemente de unir esfuerzos para defender un bien común amenazado, el de la vida humana. Pero podría considerarse un precedente de las posteriores iniciativas para conseguir un bien común general –con independencia del credo religioso porque se trata de derecho natural–, en unión con los dirigentes de confesiones religiosas, promovidas bajo los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

En esta línea, la superación de las diferencias confesionales en la colaboración a nivel institucional se sumó a la apertura en el momento de establecer relaciones oficiales con Estados no católicos. Lentamente, se fue abriendo brecha en el seno de la curia romana la idea de que lo importante era asegurar el libre ejercicio de la misión de la Iglesia en cada país y no el establecimiento de un Estado confesional católico que la protegiera y extendiera (aunque éste seguía siendo, en general, el ideal soñado). La actitud de la Santa Sede fue pasando paulatinamente de la rígida defensa de ese principio político, a la explícita aceptación y defensa de las libertades civiles –entre las cuales está la religiosa–, habiéndolas separado de las doctrinas de liberalismo absoluto contra las que luchaba desde el siglo XVIII. Se podría, por lo tanto, afirmar, que durante el primer cuarto del siglo XX, comenzaron a germinar los elementos que fructificaron en la declaración *Dignitatis Humanae* del concilio Vaticano II.

María Eugenia OSSANDÓN WIDOW  
Roma  
m.ossandon@isje.it